

La Docencia: Un agradable desafío

Por María Yolanda Gadea Arostegui *

Con el ejercicio de la docencia se viven momentos entrañables. Acompañas a las personas en la construcción de sus sueños y obras. Recibes sinsabores y grades recompensas: “Se los juro, yo esperaba ansiosa la devolución de mis trabajos. No me interesaba tanto la nota, como los consejos que me escribía. Me ayudó mucho a salir de mis clavos. Gracias, profe”.

Con el paso del tiempo, la docencia nos reta cada día. Es la profesión más

compleja, dinámica y hermosa que existe. Compleja, porque la modernidad acelera el timón del conocimiento, exigiendo cambios, más allá de la tradición y la localidad. Dinámica, porque la tecnología, provoca transformaciones significativas en la cultura, ampliando la mirada hacia un mundo fragmentado y disperso. Es hermosa, porque las personas esperan un modelaje compartido para su crecimiento humano y profesional. Si esta pasarela es exitosa, las huellas en el aprendizaje para la vida y el desempeño laboral, son imborrables.

Las experiencias enriquecedoras en el Aula y fuera de ésta, requieren de un fuerte enamoramiento por el quehacer docente. Su centro son personas con historias y complejidades. Sólo el amor y el respeto profundo por el ser humano, hacen de este grato encuentro, una fuente de intercambio para el desarrollo individual y grupal.

Sentirse maestro/a es un compromiso que sale del alma. Su sostenibilidad exige ejemplo: dar para recibir. Tu autocuido físico y mental, tu aprecio por el estudiantado, tu capacidad para la escucha, tu dominio y actualización de lo que enseñas, junto a una planificación académica flexible; son cimientos para que ellos/as respeten, confíen y crean en tu discurso. La mayoría se esforzará, para devolver los mejores frutos de esa esperada cosecha. La docencia no es sólo desarrollo de contenidos. Los muchachos/as demandan inclusión, motivación, reconocimiento, dinamismo e innovación. Pero nada ni nadie, sustituye a ese/a maestro/a que escucha sin prisa, ayudándoles a disminuir el peso de la mochila emocional que cargan en silencio.

La docencia es compartida: es elaboración en conjunto. Los conocimientos se desarrollan con diversos aportes. Las ideas se enriquecen



con lectura, estudio, investigación y reflexión individual y colectiva. Los encuentros y desencuentros con diferentes teorías, criterios, enfoques, autores/as y la realidad; estimulan la comunicación, la abstracción, el análisis, la capacidad de síntesis y el desarrollo del pensamiento sistémico y crítico. ¡Provoca y exige sin atarles!. Deja que se confundan, hagan y deshagan, que resuelvan problemas y enfrenten la incertidumbre. Conviértete en un peregrino más en el camino hacia la construcción de nuevas ideas. Esa búsqueda despertará curiosidad intelectual y la capacidad para crear. “Ese profe es exigente, nos pone locos con lecturas y trabajos, pero estamos aprendiendo mucho y tenemos que socar”.

Caracteriza al grupo. Introdúctete en su Cultura. El conocimiento de sus gustos, preferencias, creencias, prioridades y prácticas; te acerca a sus intereses, mejorando las relaciones interpersonales y fortaleciendo el compromiso.

Aísla el aburrimiento. Abandona el formalismo que caracteriza al maestro/a universitario/a. Aprende y enseña con alegría y buen sentido del humor. Acoge con entusiasmo estrategias innovadoras. Con el uso excesivo de computadoras, data

show y videos, no lograrás siempre la atención. La ganarás si compartes experiencias y conocimientos, interesantes para su vida y profesión. “Me gusta asistir a esa clase, es diferente, aprendemos sin aburrirnos, para qué, la profe sabe, es alegre y creativa”.

Cierra espacios para copia y plagio. Orienta tareas donde disfruten el conocimiento para pensar y crear. Planifica algunos trabajos libres, deja que brote su ser, su originalidad y su inmensa capacidad para la invención ¡Te sorprenderán!

No importa la Asignatura, ni la carrera, en todo momento valores como el respeto, la libertad, el amor, la justicia, la equidad, la solidaridad y la responsabilidad, son fundamentales para la vida personal y laboral. Su esencia nace a la par de los contenidos. La enseñanza y aplicación de éstos es misión de todos/as las personas que creemos en la Educación para el cambio.

Con humildad, apliquemos lo que expresa Eduardo Galeano en su libro Espejos: “Cuando nos vemos, los vemos”.

*Docente del Departamento de Psicología y Desarrollo Humano.